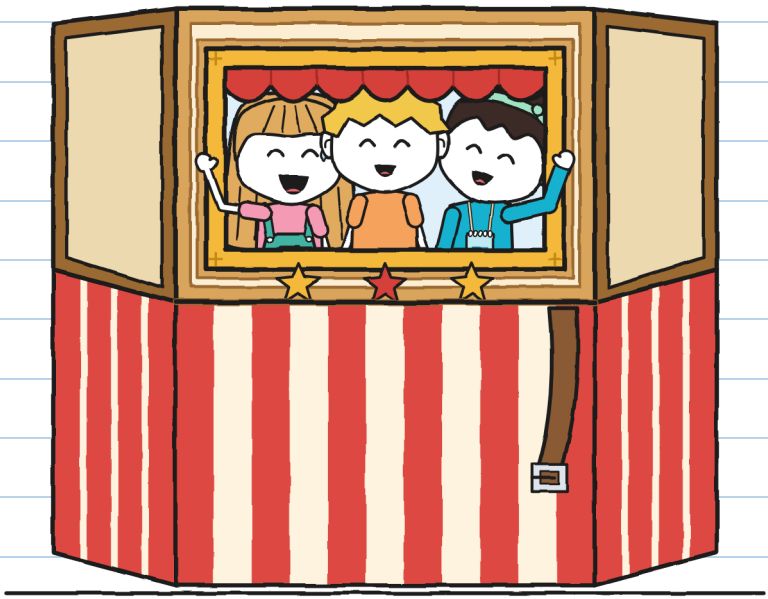
ENTREGAS IMPOSIBLES · 6

Un sitio para tres

LinguAula



(el cuaderno de Guni)

TALLA L
Nivel avanzado · 11+

ENTREGAS IMPOSIBLES · 6

Un sitio para tres

Texto e ilustraciones: LinguAula

TALLA L · Nivel avanzado · 11+

Primera edición: 2026

© 2026 LinguAula · info@linguaula.com

Fotocopiable libremente, para clase y para casa.

Sexto libro de la serie. Los anteriores: «Este paquete muerde», «No abrir antes del trueno», «Devuelto, por favor», «¡Aquí no, Miga!» y «Una tarta para dos».

LinguAula

Trabaja cada capítulo en linguaula.com



Este se lleva entre tres. Yo ya he elegido asa. —J.



Compartido. Cabemos. —J.

Si lo encuentras, devuélvelo plegado.

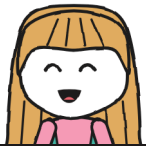


Este sello marca lo que solo pasa en el cuento: los dragones de verdad no existen y los paquetes no vuelven volando. Para un traslado de verdad, mira la página 76. —J.

QUIÉN ES QUIÉN



Guni. Mide en centímetros. Esta semana cuenta también otra cosa.



Julita. Se sabe el camino. Explicarlo es otro asunto.



Noa. Amiga de Julita desde antes. Mide en pasos: los lleva siempre puestos.



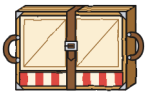
Irene. Lleva el taller de teatro. No dice por dónde: dice «alto».



Toño. De RAYO y de la tienda. Cronometra y no opina. Casi.



Mara. Presta el paquete. La caja no la suelta.



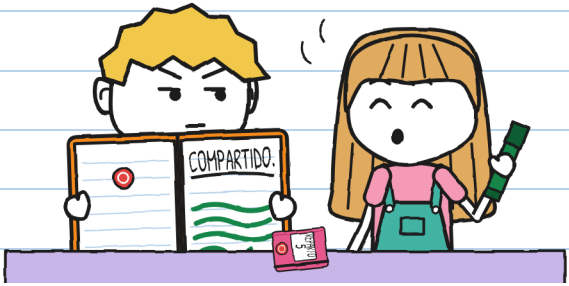
El n.º 6. Un teatro que cabe en una caja. Si nadie sujeta la correa, se abre donde quiere.



R. Remitente. Esta vez dejó una línea en un inventario.

CUADERNO DE REPARTO 6
de Guni

COMPARTIDO.



El cuaderno 5 se acabó con dos agujas en una esfera. Este es naranja, como una mandarina, y también lleva el sello de la tienda.

En la primera página escribí una sola palabra y dejé media página libre, por si acaso. No duró libre ni un minuto.

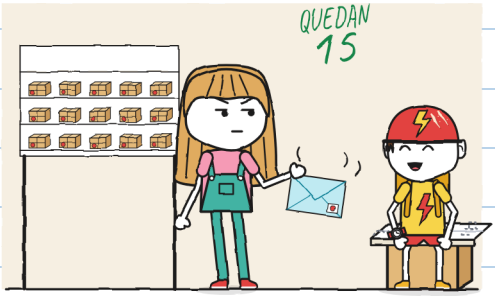
Yo he compartido la primera página con mi letra. —J.

CAPÍTULO 1

¿Por qué hacen falta tres?

El lunes, al salir del colegio, Julita me esperaba en el mostrador con un sobre en la mano. No era verde ni azul. Era turquesa, y estaba cerrado.

—Lo ha traído el cartero. Pone «A la tienda Entregas Imposibles». Llevo un rato sin abrirlo.
—¿Cuánto rato?
—Veintiocho minutos —dijo Toño desde su caja, mirando el reloj—. Récord del barrio.

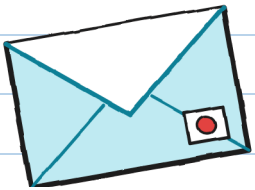


No era mío. Los sobres que no son míos pesan el triple. —J.

Mara lo abrió con una uña.

Soy Irene, la responsable del taller de teatro del centro vecinal.
Al poner al día el inventario he encontrado una línea:
«Teatrillo plegable: pendiente de recibir».
¿Lo tienen ustedes?
El sábado 31 es la gincana del barrio.
Si el teatrillo llega plegado a nuestro patio,
llevado por un equipo de tres, lo firmo allí mismo.
En el equipo de Noa hay sitio para tres y, de momento, solo está ella.

Julita: ¡soy yo! Ahora hago teatro.
Tráete a alguien que sepa de paquetes. –Noa



«Alguien que sepa de paquetes». Ese era yo. Lo de «paquetes» me gustó. Lo de «alguien», menos.

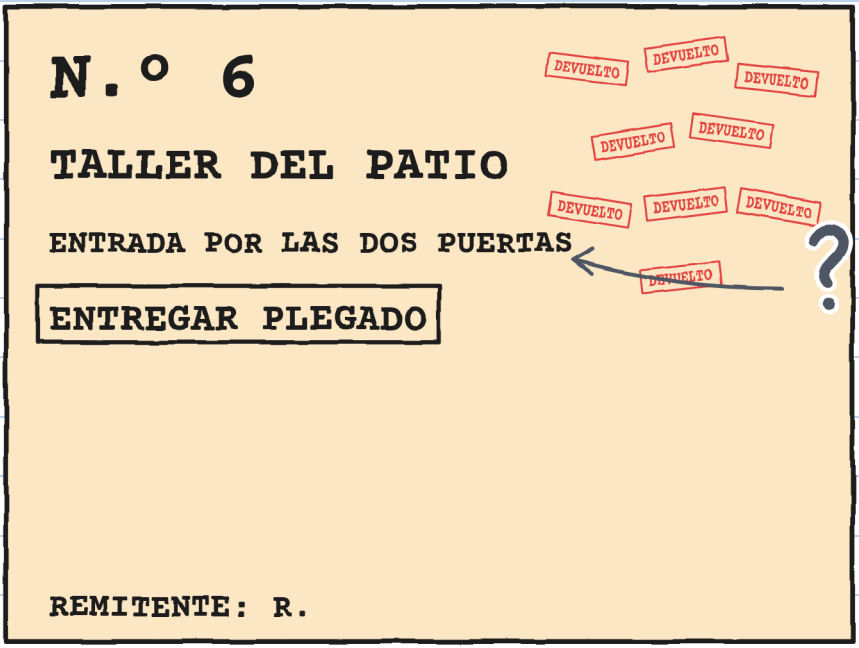
A las cinco llegaron las dos. Irene llevaba una carpeta, un chaleco lleno de bolsillos y un silbato colgado del cuello. Noa llevaba una libreta colgada de una cuerda y un lápiz turquesa detrás de la oreja.

Julita y ella se abrazaron tanto rato que me dio tiempo a medirlo: once segundos. Yo me quedé a un lado, con el cuaderno. Un cuaderno también sirve para eso: para tener algo en las manos.

—Este es Guni —dijo Julita—. Sabe de paquetes.
—Hola, Guni que sabe de paquetes —dijo Noa. Y apuntó mi nombre en su libreta.



Mara se subió al taburete azul y bajó de su balda el n.º 6. Una caja igual que todas.



—Nueve sellos —dijo Julita.
—«Las dos puertas» —leyó Noa—. ¿Qué dos puertas?

Irene no lo sabía. Mara, tampoco. Yo lo apunté con un signo de interrogación.

—Lo llevé nueve veces —dijo Mara—. Los lunes me abría la costura. Los miércoles, el coro. Los viernes, el ajedrez. «¿El taller? Aquí no es.» Nadie firmaba por un taller.

—El teatro ensaya en el patio —dijo Irene—. Y en el patio no hay timbre.

Abrió la carpeta y le enseñó a Mara una hoja con un sello del centro.

—Ahora está en el registro: «Taller de teatro. Responsable: Irene». Por un taller ya firma alguien.

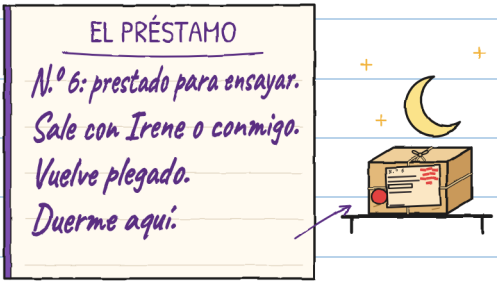


—Ahora que hay quien firma, ¿por qué no se lo lleva Mara en su caja, como el soporte de Elia? —preguntó Julita.

—En su caja lo llevé nueve veces —dijo Mara—. Ahora las condiciones las pone quien recibe.

—Un teatrillo plegable es para llevarlo a las plazas —dijo Irene—. Tengo que ver que mis niños pueden con él por la calle. Si no pueden, no me sirve. Y no firmo lo que no me sirve.

—Eso ya lo he oído yo en una panadería —dijo Mara. Y apuntó sus condiciones en el libro. La etiqueta se queda en la caja, y la caja, con Mara.

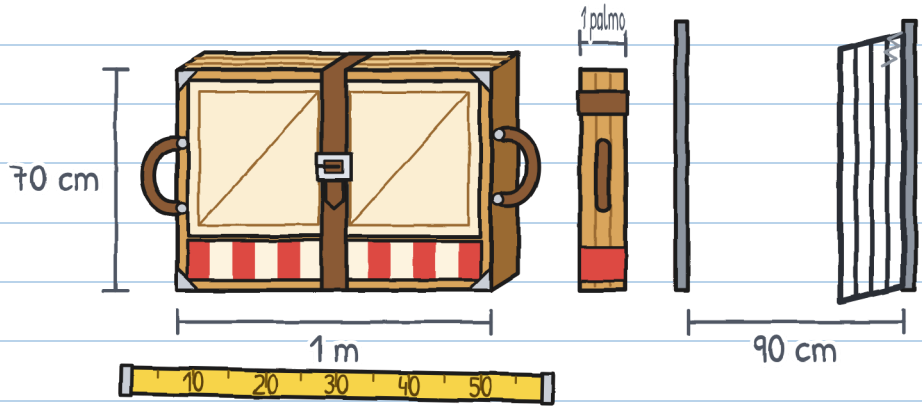


Si duerme en su balda, al amanecer no tiene adónde volver. Sigue en nueve sellos. Lo pregunté. —J.

El martes fuimos al patio del centro vecinal. Se entra desde la acera por una cancela de hierro que se cierra sola.

Mara puso la caja en el suelo y soltó la tapa. Al salir, el teatrillo creció, como el soporte de Elia. Yo ya no me asusto: saco la cinta.

MEDIDAS DEL N.º 6

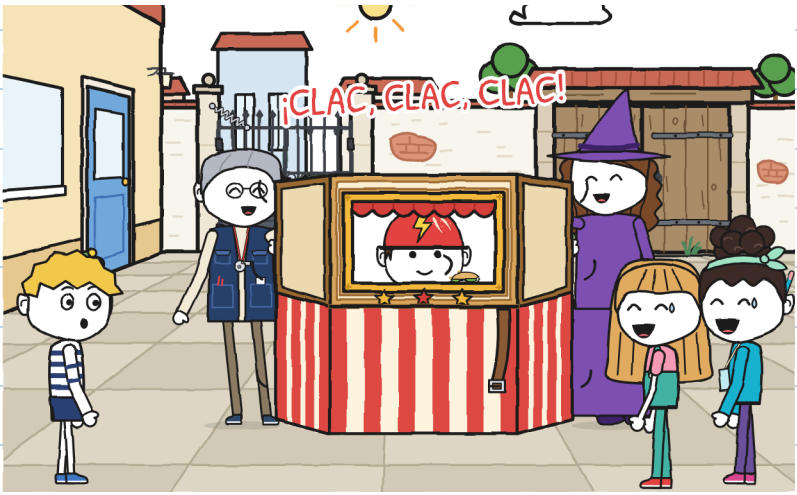


De canto, cabía por la cancela. Eso era lo fácil.

Antes de nada, Irene quiso ver si estaba entero. Soltó la correa y giró el fardo. Los paneles se abrieron solos, por su peso: clac, clac, clac. Un escenario con tres paredes, un telón corto y una ventana con marco en el panel del fondo.

Por la ventana se veía a Toño, que pasaba por allí con un bocadillo. Tenía la boca llena. No pudo saludar.

—Está entero —dijo Irene—. Regla del taller: las manos, en las asas. En las bisagras, nunca. Y en los giros, alguien sujeta la correa.



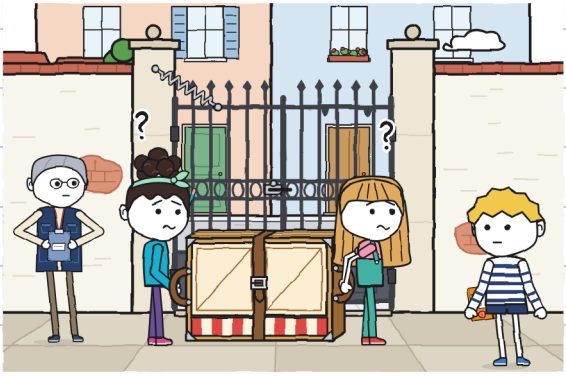
Irene y Mara lo plegaron y abrocharon la correa.

—Probamos nosotras —dijo Julita. Noa ya estaba en la otra asa.

Contaron hasta tres y lo levantaron. Podían. Dieron una vuelta al patio. Llegaron a la cancela. La cancela estaba cerrada.

Julita la miró. Noa la miró. Tenían cuatro manos y las cuatro estaban ocupadas.

Yo estaba a dos metros, con las dos mías libres y un cuaderno.



Sujeté la cancela con la espalda. Pasaron. Irene apuntó algo en la carpeta.

Esa tarde inventé el aparato de este cuaderno.

EL MEDIDOR DE TRES

quién hace qué en cada tramo

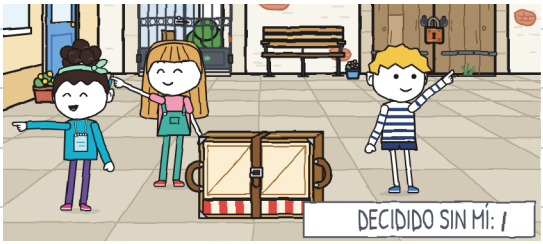
	CARGAR 	ORIENTAR 	ABRIR PASO 
patio, primer intento	Julita y Noa	Julita y Noa	
patio, segundo intento	Julita y Noa	Julita y Noa	Guni

Dos nombres repetidos y una casilla vacía: no se pasa. Con la casilla llena, sí.

Y apunté otra cosa, más pequeña: «Una cancela también la sujeta una piedra».

Faltaba entender la etiqueta.
—Las dos puertas son las dos hojas de la cancela —dijo Julita.
—Hay que abrir las dos —dijo Noa.
—Podríamos medir primero la tapia por fuera —dije yo.
Señalamos los tres a la vez. Julita, la cancela. Noa, la sala del taller. Yo, la calle.
—Luego —dijeron las dos.

Fui yo solo. Di la vuelta a la tapia y encontré una cosa. Cuando volví, se estaban riendo de algo que pasó antes de que yo llegara al barrio. Abrí la boca.
—Ya está decidido, Guni —dijo Julita—. Son las dos hojas.
Cerré la boca. Y el cuaderno.



Esa rayita la vi dos días después. Era mía. —J.

UNA HISTORIA, SEIS TALLAS

Hay seis tallas, de 3 a 16 años, y más de 20 lenguas. XXS, XS, S, M y L tienen las mismas páginas y los mismos dibujos. La XL es una novela. Solo cambia cómo se cuenta.

TALLA XXS · PRE-A1
GUNI ESCRIBIÓ UNA PALABRA Y DEJÓ SITIO. ¿VES LA PALABRA «COMPARTIDO»?

TALLA XS · A1
Escribí una sola palabra. Dejé media página libre. No duró libre ni un minuto.

TALLA S · A2
En la primera página escribí una palabra. Dejé media página libre, por si acaso. No estuvo libre ni un minuto.

TALLA M · B1
En la primera página escribí una sola palabra. Dejé media página libre, por si acaso. No duró libre ni un minuto.

TALLA L · B2
En la primera página escribí una sola palabra y dejé media página libre, por si acaso. No duró libre ni un minuto.

TALLA XL · B2-C1
Novela ilustrada · 13+

Niveles del MCER orientativos, para quien aprende español.

Cada uno en su talla. El mismo teatrillo. —J.

PARA FAMILIAS Y DOCENTES

Trabaja cada capítulo en linguaula.com